

## “El ayer”

Monte Patria ya no es como lo contaba mi abuela. Ella decía que antes el sol era abrasador, que el río bajaba seco y que el campo lloraba en silencio la ausencia de agua. Muchos se fueron, buscando futuro lejos del polvo y la sequía propiciándola a ser una comuna envejecida, pero algunos se quedaron, como ella, cuidando lo poco que quedaba con amor y esperanza de un mejor mañana.

Hoy, en el año 2080, Monte Patria crece. Los cerros están cubiertos de invernaderos solares, los domos de agua atrapan la humedad del aire, y las plazas tienen árboles inteligentes que dan sombra y datos. Pero lo que más ha cambiado no es la tecnología, sino la esperanza de vivir en la comuna y de poder renacer.

Mis padres trabajan al cuidado de cultivos en sistemas inteligentes. Yo los ayudo después de clases, aunque mi sueño es otro: ser ingeniera bioquímica y hacer prosperar a la comuna en su fuerte que es la agricultura. También, ser guardiana de historias. Me gusta escribir lo que la gente cuenta, porque creo que la memoria también es un fruto que debemos cuidar y hacer crecer.

Un día encontré, una caja olvidada con un cuaderno rojo de tapas rotas. Era de mi bisabuela Marta. Adentro, había poemas, recetas y canciones campesinas. Me senté bajo un durazno virtual y leí cada palabra como si fuera un tesoro. Fue en ese momento cuando supe que tenía compartirlo.

Comencé a leer sus textos en la plaza del pueblo, frente al mural digital que muestra cómo era el valle antes. Al principio solo me escuchaban una que otra persona y la brisa del ambiente. Pero poco a poco, vecinos se fueron acercando. Traían fotos, cartas, hasta instrumentos viejos. Así naciendo el archivo montepatrino.

No es un museo ni una biblioteca. Es un rincón del alma donde la gente viene a recordar. A veces los niños cantan cuecas antiguas, o los abuelos enseñan cómo se hacía el pan amasado. Entre todos, construimos un puente entre el ayer y el mañana.

A veces me pregunto cómo será este lugar cuando sea mayor. Tal vez ya no exista mi rincón del recuerdo. Pero espero que alguien, bajo este mismo cielo estrellado, siga contando historias, cuidando la tierra, y creyendo que en Monte Patria no solo se cultivan alimentos, sino también sueños.

Porque el futuro no está solo en las máquinas. Está en las manos que siembran, en las voces que no se olvidan, y en el corazón que aún late fuerte...